

Señor Senador  
 Patricio Aylwin A.  
 Congreso Nacional.  
 Santiago.

De nuestra consideración:

"La actitud francamente sediciosa de quienes llegaron a Talca con aviesa intención política a sugerir esos caminos, no ofrece ninguna solución razonable a las dificultades que a diario encuentran los hombres que trabajan la tierra".

Con estas palabras comienza la declaración con que Ud. señor senador, en la prensa y en la radio, analiza la gran reunión de agricultores-empresarios que, en número superior al millar, repletaron las acomodaciones del Teatro Palet de Talca el día 21 de agosto.

En nuestra calidad de representantes legales de más de cuatro mil empresarios, pequeños, medianos y grandes, hasta ahora afiliados a nuestros sindicatos comunales de Linares y que estamos seguros doblarán en número antes de terminar el año, queremos informar a Ud. lo siguiente: Consultados en rápida encuesta los 237 empresarios de Linares presentes en la concentración de Talca, unánimemente declararon no haber llegado a la concentración, ni salido de ella en "actitud sediciosa ni con aviesa intención política". Tenemos informaciones de que los empresarios asistentes al Teatro Palet de los sindicatos de Curicó-Talca y Maule, en número de 750, tampoco abrigan las maléficas intenciones descritas por el senador.

Como el señor Aylwin no ha frecuentado la zona que representa en el Senado "por sus altas preocupaciones políticas", suponemos se encuentra un poco desconectado de lo que acontece y queremos por la Pte. carta allegarle algunas informaciones: Los hombres y mujeres de esta tierra, viven todos, directa o indirectamente de la agricultura. Así el empresario, el empleado, el obrero, el comerciante y el sector servicios de la agrupación senatorial que Ud. representa, extraen su sustento diario de los frutos de la tierra.

Desde años ha, la situación se empeora; lo que el inquilino, el mediero, el agricultor produce: trigo, papas, maíz, porotos, arroz, maravilla, carne, leche, etc., vale menos, no en pesos, sino en poder adquisitivo. Lo que el hombre que labra la tierra tiene que comprar: zapatos, vestidos, artículos de almacén, arados, repuestos, artículos para el hogar, valen cada día más en relación con lo que producimos. Un ejemplo muy sencillo nos da una realidad objetiva: el año 1965 con el valor de 100 kilos de trigo el trabajador compraba un par de zapatos; hoy con los mismos 100 kilos de trigo compra un solo zapato. Adquirir un traje cuesta 10 qq. de trigo.

Los avalúos, impuestos, contribuciones, patentes, derechos de aguas fiscales, han aumentado mucho más que el valor de lo que producimos.

Las operaciones bancarias son cada día más difíciles y como las necesidades van en relación directa con la erosión de nuestra economía, nos sentimos a veces desesperados. La ayuda bancaria en dinero por su alto interés y breves plazos de vencimiento más constituye una operación de usura, que una ayuda de producción.

Cuando los costos se elevan, por factores ajenos a nosotros y sobrepasan el valor de lo producido, cuando el productor comienza a ocupar el capital en los gastos operacionales, cuando el comercio cierra los créditos y se llega al final del mes sin poder reunir el dinero para solventar los pagos de trabajadores, leyes sociales, cuentas insolutas y se practica un examen retrospectivo sin encontrar faltas graves en la planificación y desarrollo de las labores ordinarias, entonces van quedando dos caminos: o es el empresario culpable por desidia o inepticia, o es el sistema en que operamos el que adolece de graves defectos e injusticias.

Analizando estas premisas comprobamos que, no es uno, no son muchos, son todos los hombres que trabajan la tierra en Chile los que están reclamando enérgicamente de esta situación.

Ud. estará de acuerdo con nosotros que en el sistema que nos rige, la mayor responsabilidad de la producción está entregada a los empresarios particulares, y pesando esta responsabilidad desde nuestro sector es que nos sentimos grandemente abatidos con la situación de incertidumbre, de desfinanciamiento, de crisis, de inferioridad económica que nos envuelve. Ocupamos más tiempo en los bancos y oficinas públicas que en el laboreo de la tierra. La rentabilidad del campo en nuestra provincia es nula, estimando que esta situación no conviene ni al país ni a nosotros.

El congreso de Talca reunió a un grupo selecto de hombres de trabajo, representantes de la absoluta mayoría de su gremio, conscientes de su responsabilidad para con el país, que querían analizar sus graves problemas; no eran sediciosos, ni venían con aviesas intenciones, señor senador. Se levantaron voces de enérgica protesta por situaciones de todos conocidas, no con el fin de "evitar la pérdida del poder de señores de la tierra", como Ud. los define, sino defendiendo sus legítimos intereses. "Esos señores de la tierra" viven, señor Aylwin, con una renta que en muchos casos no alcanza a la cuarta parte de una dieta parlamentaria.

Es comprensible, es explicable y es aceptable que, un gremio aplastado, calumniado, discriminado en una sociedad democrática, se alce virilmente, decididamente, haciendo uso de todas las herramientas que le permite la ley, en actitud de ofensiva, cuando ya no puede tolerar más humillaciones y ofensas planificadas por quienes están en la obligación de resolver problemas de tanta gravedad.

Queremos terminar, señor Aylwin, informándole que, aunque a Ud. no le parezca bien, seguiremos adelante en nuestra campaña con el fin de agrupar a todos los agricultores del país, en una sola directiva gremial que utilice la inmensa fuerza potencial que significa el campo de Chile y el 30 por ciento de su población. Unidos trabajadores y empresarios, daremos la gran batalla que nos libere de un vasallaje económico y social indigno y produzca para la patria la alimentación que pueden dar nuestros campos.

De Ud. Atte.

**Federación de Agricultores de la Provincia de Linares,  
 San Javier, Villa Alegre, Yerbos Buenas, Colbún,  
 Linares, Longaví, Retiro, Parral**

*El Mercurio 4/9/67.*